

13 de octubre de 2020

Los retos de las políticas económicas ante la nueva fase de la pandemia

Publicado en El Siglo

Óscar Arce, director general de Economía y Estadística del Banco de España

El Covid-19 ha trastocado gravemente nuestro modo de vida. En el ámbito económico, la epidemia y las medidas para reducir su propagación causaron en primavera la recesión más profunda que la mayor parte de la ciudadanía haya experimentado en sus vidas. Tras la desescalada, la actividad comenzó a recobrar el pulso. Pero la recuperación es desigual (de modo que han quedado rezagadas las ramas más dependientes del contacto personal), frágil (porque, como desgraciadamente estamos comprobando, el virus seguirá condicionando la vida social y económica mientras no dispongamos de una vacuna) e incompleta (pues la actividad y el empleo están todavía muy por debajo del previo a la crisis). De hecho, los escenarios más recientes del Banco de España prevén que el impacto de la pandemia sobre las principales variables macroeconómicas y las finanzas públicas se prolongue más allá de finales de 2022.

En circunstancias tan extraordinariamente complejas, el papel de las distintas palancas de la política económica es crucial. Mientras el virus siga entre nosotros, será preciso prorrogar, con los matices que las circunstancias cambiantes vayan aconsejando, aquellos esquemas que se han mostrado exitosos para evitar la desaparición permanente de tejido productivo y puestos de trabajo, como los ERTEs o los avales públicos a los créditos empresariales. Pero, a la vez, el país debe trabajar ya en el diseño de una estrategia de largo alcance para elevar la capacidad de crecimiento y creación de empleo de la economía; una estrategia ambiciosa e integral cuya ejecución requerirá necesariamente un horizonte temporal amplio y, por tanto, un alto grado de consenso político y social.

Tanto las Administraciones Públicas como las empresas saldrán de esta crisis con niveles de deuda que habrán de reducirse, si no queremos que se conviertan en plomo en las alas. Una vez que se consolide la recuperación económica, el desendeudamiento público tendrá que descansar en una estrategia gradual, pero sostenida y creíble, de consolidación presupuestaria a medio plazo.

En este contexto, el fondo para la recuperación europea, *Next Generation EU* (NGEU) supone una oportunidad única de transformación estructural y modernización de nuestra economía. Las estimaciones del Banco de España sugieren que los efectos macroeconómicos de los recursos de este fondo podrían llegar a ser muy significativos en los próximos años. Pero el pleno aprovechamiento del programa exigirá su implementación temprana y una planificación cuidadosa del destino de esos recursos, en el que deben primar los proyectos de inversión, cuyo efecto multiplicador sobre la actividad es más

elevado que en el caso del gasto corriente, y aquellos otros que, en general, faciliten la aplicación de las reformas que necesita nuestra economía. Las afirmaciones absolutas –y el manido adagio de Einstein que reza que “toda crisis es una oportunidad” lo es– siempre son discutibles, pero ciertamente, bien usado, el NGEU nos concede una oportunidad única de emerger de este trance tan adverso en condiciones mucho más favorables que en su ausencia.